

El Almirante de fea ver si aquella tanta Gen te, i Agua procedia de Rios.

del Golfo de las Perlas, Norte Sur, i rodearla, i ver si aquella tan grande abundancia de Agua, procedia de Rios, como los Marineros afirmaban (lo que no creia) porque le parecia, que ningun Rio del Mundo podia llevar tanta Agua, aliende de que las Tierras que veian, no podian dar tanta Agua, si ia no fuesen Tierras-firmes. Hallò esta Costa llena de buenos Puertos, i Cabos, a los quales diò sus Nombres, como Cabo de Conchas, Caboluengo, Cabo de Sabor, i Cabo Rico: al salir de la Boca viò vna Isla, al Norte, veinte i seis Leguas, llamòla del Asumpcion, a otra la Concepcion, i a otras tres Isletas, los Testigos, i a otra Cabellas de Romero, a otras pequeñas, las Guardas: llegò a la Margarita, i llamòla asi, i a otra cerca de ella, el Martinete: tiene la Margarita quinze Leguas de largo, i seis de ancho, es mui verde, i graciosa, i estava poblada de Gentes: tiene cabe si, a lo luen go, Leste Sueste, tres Isletas, i dos detrás, Norte Sur: està seis, ò siete Le guas de la Tierra-firme, con que hace vn Golfete, i enmedio estàn dos Isletas, Leste Sueste, junto la vna de la otra; la primera es Cubagua, adonde se han cogido muchas Perlas; i la otra Cochen, que quiere decir, Venado; i de estos Nombres, que può el Almirante, pocos han quedado: i habiendo andado quarenta Leguas fuera de la Boca de el Drago, i mui malo de los ojos de no dormir, por el cuidado de verse entre tantos peligros, i como veia que la Tierra iba mui estendida para abaxo el Poniente, vino en conocimiento, que Tierra tan grande no era Isla, sino Tierra-firme; la qual viò Miercoles primero de Agosto de este Año, el primero de quantos la han conocido, como mas en particular se dirà adelante.

Descubrió la Isla de Cubagua.

CAP. XII. Que el Almirante se bolviò a la Española, i las causas, que tuvo para no continuar el Descubrimiento; i lo que sobre lo descubierto escrivió a los Reyes.



O podia quitar el Almirante de su imaginacion, la grandeza de aquel Agua dulce, que viò en el Golfo de la Vallena, entre la Tierra-firme, i la Isla de la Trinidad; por lo qual vino a dar

en opinion, que acia aquella parte debia de estar el Paraíso Terrenal: era vna de las razones, la grande templança, que hallaba por aquella Tierra, i Mar, por donde andaba, estando tan cerca de la Linea Equinocial, que de tantos Autores era juzgada por inhabitable, ò por habitable, con dificultad; antes, por alli, estando el Sol en el Signo de Leon, por las mañanas hacia tanto fresco, que le sabia bien tomar la Ropa aforrada; i porque hallaba, que pasando cien Leguas de las Islas de los Açores, i en aquel parage, del Norte al Sur, noruesteaban vna quarta las Agujas, i con ellas, iendo al Poniente, iba creciendo la templança, i mediocridad de los Tiempos suaves, i juzgaba, que la Mar iba subiendo, i que los Navios alquando acia el Cielo suavemente. La causa de esta altura, decia ser la variedad del circulo, que describe la Estrella del Norte, con las guardas: i que quanto mas van los Navios al Poniente, tanto mas se van alçando, i subiran mas en alto, i mas diferencia havrà en las Estrellas, i en los circulos de ellas: i de aqui vino a pensar (en que el Mundo no era redondo) contra toda la Maquina comun de Astrologos, i Filofosos, sino que el Emisferio, que tenian Ptolomeo, i los demás, que era redondo, i que este otro de por acá, de que ellos no tuvieron noticia, no lo era del todo, sino imaginabalo como media pera, que tuviese el peçon alto, ò como vna teta de Muger, i que esta parte de este peçon, sea mas alta, i mas propinqua del Aire, i del Cielo, i sea debaxo de la Linea Equinocial: i sobre aquel peçon le parecia, que podia estar situado el Paraíso Terrenal, puesto que de alli adonde estava, estuviese mui lexos.

Decia tambien, que le movia a reparar algo en este pensamiento, hallar esta Gente mas blanca, ò menos negra, i los cabellos largos, i llanos, Hombres mas astutos, i de maior ingenio, i no cobardes: porque quando en este viage llegò en veinte Grados, era la Gente negra: i quando a las Islas de Cabo Verde, mas negra: i quando a los cinco Grados, en derecho de la Linea de la Sierra Leona, mui mas negra: pero que quando declinò acia el Poniente, i llegò a la Frinidad, i Tierra-firme, que creiò ser el Cabo de Oriente, por respecto del lugar donde estava, donde acababa la Tierra toda, i las Islas,

Imaginacion del Almirante, acerca de el Paraíso Terrenal

Llega a la Punta del Agua

El Almirante juzgaba, que la Mar subia, i que se alçaba los Navios.

El Almirante diò en pensar, que podria ser que el Mundo no fuese redondo.

Maravilla al Almirante hallar la Gente mas blanca, i de mejor ingenio.

La multitud, i grandeza del Agua dulce le admiraba.

Continúa el discurso del Almirante.

Causas por donde se podia sospechar, que el Paraíso Terrenal podia estar en aquella Region.

Causas, por que el Almirante se bolviò a la Española.

las, hallò mucha templança, i serenidad: i por el configuente, de la manera que se ha dicho la Gente. Demàs de esto, la multitud, i grandeza de esta Agua dulce del Golfo de la Vallena, que tiene cinquenta Leguas de ella, se lo hacia imaginar: la qual le parecia, que podia venir de la Fuente del Paraíso Terrenal, i baxar a este Golfo, aunque viniese desde mui lexos, i de este Golfo nacer los quatro Rios, Nilo, Tigris, Eufrates, i Ganges, ò ir a ellos por sus cataratas, debaxo de Tierra, i de la Mar tambien: i ciertamente, que para estar, como estava, aquel Nuevo Mundo tan oculto, i ser entonces tan nuevo su Descubrimiento, i ver las cosas tan nuevas, que el Almirante veia, i tantas, i tan diversas, no es de maravillar, que tuviese nueva imaginacion, i sospecha, i por esto no se debe de imputar a falta de saber, que se pudiese a discurrir, si el Mundo era del todo Esferico, ò no, i mirar en si se podia sospechar, que el Paraíso Terrenal estuviese en parte de aquella Region, supuestas las novedades, i mudanças, que se le ofrecian, maiormente la templança, i suavidad de los Aires, la frescura, verdura, i lindeza de las Arboledas, la disposicion graciosa, i alegre de las Tierras, que cada pedaço, i parte de ellas parece vn Paraíso: la muchedumbre, i grandeza impetuosa de tanta Agua dulce, cosa tan nueva: i la mansedumbre, simplicidad, blancura, i compostura de la Gente: pues havia leído, que vnos le ponian al Oriente, otros al Occidente, otros en la Linea Equinocial, i otros al Mediodia, i pensaba, que aquello era el fin de Asia: i otra vez bolvia al Sur, i tambien se hallaba a cinco Grados de la Linea, i experimentaba la frescura, i amenidad de la Tierra, i de la Mar.

Desfaba infinitamente el Almirante bolver a la Española, porque le daba el animo, que alli havia necesidad de su presencia, i para despachar luego a su Hermano D. Bartolomé, para proseguir aquel Descubrimiento, que dexaba comenzado, i por las causas arriba referidas, i porque la Gente iba cansada, i sin pensamiento de haver salido de Castilla a descubrir: lo qual no les quisò decir, porque no le pusiesen algun estorvo en el viage, i porque los Navios, que llevaba, eran grandes, siendo necesario, que para descubrir fuesen menores, i por la poca salud que lle-

vaba, especialmente de los ojos. Determinado, pues, de ir a la Española, Miercoles a 15. de Agosto, desde el Golfete, que hace la Margarita con la Tierra-firme, se encamino, descubriendo siempre grandes, i altas Tierras en la Tierra-firme, i aquel Dia anduvo, de Sol a Sol, 63 Leguas, por las grandes corrientes, que ayudaban al viento. Entre tanto que el Almirante andaba en los sobredichos trabajos, los tres Navios, que despachò a la Española, con Carvajal, Arana, i Colòn, por la ignorancia de los Pilotos, i por las grandes corrientes, que por la Costa del Sur de aquella Isla van abaxo, habiendo de ir al Puerto de Santo Domingo, fueron más de 160 Leguas mas abaxo, i sin saber donde estaban, ni por donde iban, se hallaron adonde estava Francisco Roldàn con los Amotinados, viviendo sin Dios, i sin Lei; i aunque adrede lo quisieran hacer, no pudieran errarlo peor: i si en Castilla tuvieran noticia del Alçamiento de Francisco Roldàn, facilmente sospechàran, que havia sido industria, ò malicia de los Pilotos, ò de los Capitanes.

Sabiendo Francisco Roldàn, i su Compañia, de la llegada de los Navios, en parte temiendo, i en parte dudando, quedaron espantados: fueron a el Puerto, que estava dos Leguas, encubrieron la desobediencia en que estaban: preguntaron, como aportaron alli, i que nuevas havia del Almirante? Respondieron, que por ierro, i por las corrientes, i que el Almirante llegaria presto con otros tres Navios, porque havia algunos Dias, que se apartò de ellos la buelta del Sur: entraron en los Navios, holgaronse, i dieronles refresco de Castilla: i tornados a salir, pareciò a los Capitanes, que por la dificultad que tenian los Navios de bolver a Santo Domingo, por las Corrientes, i Brisas, era bien, que la Gente trabajadora, que iba al sueldo, se fuese por Tierra: i acordaron, que los llevase Juan Antonio Colòn, Capitan del vn Navio: salieron a Tierra quarenta Hombres, con sus Ballestas, Lanças, i Espadas, i dandoles a entender Francisco Roldàn, que iban a padecer mui aspera vida, pues que los havian de hacer trabajar, i cargar, con mucha hambre, i laceria, facilmente los persuadiò, que se quedasen con el, porque les diò a entender la vida que con el havian de traer, que era andar de Pueblo en Pueblo, roban-

Los tres Navios, que iban a la Española erraron el viage.

Francisco Roldàn va a los tres Navios.

Determinaron los Capitanes, que la Gente de trabajo van por Tierra con Juà Antonio Colòn.



bando el Oro, i lo que les parecia: i aunque estos quarenta Hombres eran todos delinquentes, i Hombres de mala vida, todavia huvo ocho, que tuvieron fe con su Capitan. Quedaron con esto los tres Capitanes advertidos, que Francisco Roldan estaba fuera del servicio del Rei: i siendo el Capitan Colon el que mas sentia este caso, fue a el: dixole, que mirase, que aquellos Hombres havian recibido anticipadamente seis Meses de sueldo del Rei, i que los embiaba para sacar Oro, i servir en otras cosas, i que perjudicaba mucho el servicio del Rei, en detenerlos de aquella manera, i que no diese lugar a tanto escandalo. Pero no curando Francisco Roldan de sus palabras, pues que con los que se le havian juntado tenia ya mas de cien Hombres, para defenderse del Almirante, de quien mucho temia, Juan Antonio se bolvió a los Navios.

Pedro de Arana, i Juan Antonio Colon, acordaron de irse a Santo Domingo con los Navios, quedandose el Capitan Alonso Sanchez de Carvajal, para irse por Tierra, i procurar la reduccion de Roldan. Alcanço en este tiempo el Adelantado a saber, por via de los Indios, que aca Poniente andaban tres Navios: i sospechando, que debian de venir de Castilla, i que havrian errado el camino, despachò vna Caravela a buscarlos: i antes que los Navios llegasen, ni que Roldan se viesse con tanta Gente, havia escrito a algunos de los que estaban con el Adelantado, que si llegase el Almirante, procurasen de concertarle. El Almirante, el segundo Dia que navegaba para la Española, fue al Norueste, quarta del Norte, veinte i seis Leguas, con la Mar llena: i como siempre iba con grandissima advertencia sobre todas las cosas, notò aqui, que quando partia de Canaria para la Española, pasando 300 Leguas al Oeste, noruesteaban las Agujas vna quarta, i la Estrella del Norte no se alzaba, sino cinco Grados: i en este viage nunca le noruesteò, hasta aora, que noruesteaba mas de quarta i media: i algunas Agujas noruesteaban medio viento, que son dos quartas; i esto fue todo de golpe, i cada Noche estaba sobre el aviso, maravillandose de tanto mudamiento del Cielo, i de la templança tan cerca de la Linea Equinocial, en todo aquel viage, despues de haver hallado la Tierra. Hallò tambien alli, que

Los Capitanes de los Navios hechan de ver, que Roldan anda alterado.

Francisco Roldan hace poco caso de lo que le dice el Capitan Juan Antonio Colou.

D. Bartolome Colon embia a buscar los Navios.

Nota el Almirante el noruestear de las Agujas.

la Estrella del Norte tenia en catorce Grados, quando las Guardas havian pasado de la cabeza el termino de dos horas i media: i escribiendo a los Reies Catolicos, les suplicaba, que tuviesen este negocio en mucho, sin dar lugar a las calumnias de sus Emulos, pues se debia de creer, que era gran cosa, i que debia de haver algo, adonde se hallaba grano de Oro de veinte onças, que les havia llevado, i de Cobre, de nacimiento, de seis arrobas; i pues se hallaba Açul, Ambar, Algodon, Pimienta, Canela, Brasil, Eistoraque, Sandalos blancos, i cetrinos, Linaloes, Gengibre, Encienso, Mirabolanos de toda especie, i la Cabuya, que es vna Ierva que hace pencas como Cardo, de que se puede hacer mui buena tela, por el buen hilo, que de ella se saca.

Iba navegando el Almirante prosperamente, porque Viernes, Sabado, i Domingo 19. de Agosto, navegò ciento i nueve Leguas, i llegó a la Isla Beata, que dista obra de quinze Leguas del Puerto de Yaquimo, i 25 de Santo Domingo: i està junto a la Beata la Isla Altovelo: pesòle de haver decaido tanto, pero no se maravillò: porque como en las Noches estaba al reparo barloventeando, por miedo de baxar algunas Islas, o Baxos, por no estàr descubiertos hasta entonces aquellos Mares, de Noche no andaba camino: i las corrientes, que por alli son mui grandes, i baxan aca Tierra-firme, i el Poniente, ovieron de llevar los Navios, sin sentirse, tan abaxo, i correr tanto aca la Beata, que ha acaecido muchas veces tardar los Navios seis, i ocho meses, antes de poder llegar a Santo Domingo. Surgiò, pues, entre la Beata, i la Isla Española, que hai dos Leguas de Mar enmedio: embiò las Barcas a veinte de Agosto, a llamar Indios a las Poblaciones que alli havia, i escrivio al Adelantado, avisando de su llegada: fueron a la Nao seis Indios en dos veces, i vno de ellos llevò vna Ballesta, con su cuerda, nuez, i aparejos, que no causò pequeño sobresalto al Almirante, pensando que fuese de algun Soldado muerto: i porque desde Santo Domingo se vieron pasar los Navios aca abaxo, sospechando D. Bartolome Colon lo que era, se metiò en vna Caravela, i fue a buscar al Almirante. Fue grande el regocijo, que los dos Hermanos recibieron en verse, aunque se le aguò con las nuevas que le diò de la Alteracion de Francisco

El Almirante escribe al Rei Catolico.

El Almirante pensò que va a descansar, halla la maior trabaja.

El Almirante deca de su derrota.

El Almirante llega a la Beata.

D. Bartolome va a ver al Almirante, i entran en Santo Domingo.

Roldan, i a 22. de Agosto entraron en Santo Domingo, habiendo pocos Dias menos de dos Años i medio, que el Almirante havia salido de la Española con Juan Aguado.

CAP. XIII. Que el Almirante procuraba reducir a los Amotinados, i su pertinacia: i los provechos, que de la Isla pensaba sacar para los Reies.



El Almirante pensò que va a descansar, halla la maior trabaja.

El Almirante hace nuevo proceso contra Roldan.

El Almirante llega a la Beata.

El Almirante desea reducir a Roldan: mas està pertinaz.

Aliò toda la Gente a recibir al Almirante con D. Diego Colon, mostrando gran contento de su llegada, aunque por las alteraciones, quando pensò el Almirante, que iba a descansar, se hallò embuelto en otros trabajos. Quisò ver luego el Proceso, que havia hecho el Adelantado contra los Amotinados: i no contento con el, hizo otro, adonde se probò bastantemente, que el Levantamiento havia procedido del mal animo de Francisco Roldan, pues que a el, ni a nadie, jamás diò el Adelantado; ni otra Persona, ocasion de quexa, ni hizo mal tratamiento. Pocos Dias despues del Almirante, llegaron los tres Navios con Arana, i Juan Antonio Colon, i la Caravela, que D. Bartolome havia embiado a buscarlos, el vno diò en vnos Baxos, i perdiò el Gobierno, i llegó mui maltratado: i porque se detuvieron muchos Dias, por las corrientes, i vientos contrarios, se perdieron casi todos los Bastimentos: i con la Relacion que se diò, de los quarenta Hombres, que se havian quedado con Roldan, recibì mucha pena, pareciendo que se havia ensobervecido: todavia tratò de ver si podria traerle por bien, perdonandole sus delitos, porque sentia mucho lo que sus Enemigos havian de murmurar en Castilla de aquella alteracion, porque tambien le afirmaban, que en sabiendo que era llegado, iria a ponerse en sus manos, porque así lo havia escrito. Llegò en esta ocasion, de Xaragua, el Capitan Alonso Sanchez de Carvajal, i certificò la pertinacia de Francisco Roldan, sin que lo mucho, que le havia persuadido su reduccion, fuese de provecho.

Francisco Roldan, o porque de los

Indios fue avisado de la llegada del Almirante, o porque Amigos que tenia en Santo Domingo se lo escribieron, determinò de acercarse: fuese al Bonaò, a vna mui fertil, i graciosa Vega, i mui poblada, adonde estaban poblados algunos Castellanos, despues que se edificò el Bonaò, i dista veinte Leguas de Santo Domingo: i como el Almirante temblaba, de que llegase a noticia de los Reies Catolicos cosa que les diese pena, i que desautorizase las cosas de las Indias, que le havian costado tantos sudores, ni de donde sus Emulos tomasen materia para calumniarle, quiso encaminar el concierto de los alterados en esta forma: Era el maior deseo de la maior parte de los Castellanos de la Isla, tener licencia para bolverse a Castilla: mandò pregonar a 12. de Septiembre, que daria licencia a quantos se quisiesen ir con Palage, i Bastimentos, con que todos recibieron gran contento: porque de ocho Navios, que havia en el Puerto, los cinco se hallaban casi despachados, i dos a punto, para que el Adelantado fuese a proseguir el Descubrimiento de Paria: i siendo en esto avisado el Almirante, que Francisco Roldan iba a la Concepcion, en cuja Comarca tenian haciendas algunos de los Amotinados, advirtiò al Alcaide de la Fortaleza Miguel Ballester, para que estuviere con cuidado, i procurase de hablar a Francisco Roldan, i le dixese el sentimiento que tenia, de que vna Persona como el, a quien havia dexado en tan preheminentemente lugar, cuyo oficio era tener a todos en paz, anduviese con tanto escandalo, de que a los Reies resultaba tanto deservicio: pero que con todo eso, por la mucha voluntad, que siempre le havia tenido, le perdonaria lo pasado, si se reducìa: i que si queria seguro, se le embiaria como el lo ordenase. El Alcaide Ballester fue a la Fortaleza del Bonaò, no hallò a nadie: supo en la Vega Nueva, que Adrian de Moxica, Gamiz, i Riquelme, que eran de los Principales, iban al Bonaò (cada vno de por si) con Gente, i que Francisco Roldan por otra parte iba con los demàs, i que se havian de juntar en la Casa de Riquelme, que la tenia en el Bonaò.

Antes que se fuese a Castilla el Almirante, el Año de 1496. por el Mes de Março, o poco despues de partido, en lugar de los tributos, se impuso a algunos Pueblos, que tuviesen cuidado de

Sentia mucho el Almirante el alteracion de la Isla.

El Almirante dà licencia a todos los que quisiere bolverse a Castilla.

El Almirante dà orden, q hablen de su parte a Francisco Roldan.

Principio de los Repartimientos.



de hacer las Labranças de las Poblaciones de los Castellanos, à imitacion de lo que vsaban con sus Caciques, i de esta manera parecia, que con mas voluntad podian perseverar los Castellanos en las Indias, aficionandose à ellas, i acudir Mercaderes de Castilla, de manera, que las Rentas Reales se acrecentasen, sin que los Reies tuviesen necesidad de gastar tanto, como hacian, en aquellos principios, i alçar la mano de aquel negocio, cosa que mucho temia el Almirante, habiendo tantos que lo contradecian: i los Indios, que no obedecian en estas labores, eran castigados, i los que se huian, tenidos por Esclavos. La otra Grangeria (para que se començase à sacar provecho) era la del Brasil, que decia el Almirante, que havia en la Provincia del Yaquimo, en la Costa del Sur, poco menos de 80 Leguas de Santo Domingo, la Costa abajo: i de estas dos Grangerias, contando los Esclavos por quatro mil, i de el Brasil quatro mil Quintales, escrivio à los Reies, que se facian quarenta quentos; i así, poco despues de llegado à Santo Domingo, porque entendio, que vn Cacique, que estaba repartido para el servicio de la Fortaleza, cesando de acudir con el servicio, se fue à los Montes, embiaron Soldados, que hicieron vna buena presa de Gente, que se llevó en estos Navios, porque hacia cuenta, que los Reies Catolicos se aprovechasen de estos Indios, como los Reies de Portugal de los Negros de Guinea.

En estando juntos Francisco Roldán, Pedro de Gamiz, i Adrian de Moxica, el Alcaide Miguel Ballester los fue à hablar, como el Almirante se lo havia escrito: i habiendoles dicho quanto le ordeno, ofreciendoles el perdon, i representado el deservicio, que hacian al Rei, en andar de aquella manera, mostraron, que venian de diferente proposito, diciendo palabras de poco respeto, i mucha sobervia contra el Almirante: i entre otras cosas, que no iban à buscar Paz, sino Guerra, i que Francisco Roldán tenia al Almirante, i à todo su Estado, en el puño, para mantenerle, o deshacerle: i que no se le hablase en partido, hasta que el Almirante bolviese la cabalgada de los Indios, que havia hecho llevar por Esclavos, porque los tenia asegurados debaxo de su palabra, i amparo, i que à el tocaba librarlos del agravio, que tan injul-

El provecho, que el Almirante pensó facer de la Isla para el Rei.

El Almirante dice, que los Reies facian quarenta quentos de renta de la Española.

El Alcaide Ballester habla à los Amotinados: i su respuesta.

Sobervia de Francisco Roldán.

tamente se les hacia. Allende de esto, quando el Almirante pensaba, que se acercaban, para mas presto venir à su obediencia, acordaron de escrivirle vna Carta, en la qual decian: *Que por las cosas pasadas, entre ellos, i el Adelantado, fue necesario apartarse de su ira: i aunque la Gente, por los agravios recibidos, havia propuesto de destruirle, mirando à su servicio, Francisco Roldán, Adrian de Moxica, Pedro de Gamiz, i Diego de Escobar, lo havian estorbado, i detenido, hasta la llegada de su Señoria; que confiabán lo remediaria: i que entre tanto havian estado en vna parte de la Isla esperando; i que havendo ià mas de vn Mes, que su Señoria estaba en la Tierra, i no los havia escrito, mandandoles lo que havian de hacer, creían que estaba muy enojado con ellos, i por muchas razones, que les havian referido, que decia contra ellos, deseandolos castigar, no mirando lo que le havian servido en evitar algun daño, que pudiera hallar hecho: por lo qual havian acordado, por remedio de sus Honras, i Vidas, de no se consentir maltratar; que por tanto le suplicaban, les mandase dar licencia, para que de aquel Dia en adelante, se tuviesen por despedidos, de la obediencia, que con su Señoria tenían asentada; que aunque se les hacia muy grave, eran forçados de cumplir con sus honras. Fue escrita esta Carta à diez i siete de Octubre, en el Bonaio, i firmada de los quatro sobredichos.*

Llegò el Alcaide Ballester à Santo Domingo, con la Respuesta de Francisco Roldán, i de sus Compañeros: i como viò, que era diferente de lo que sus Amigos le havian dicho, que no aguardaba sino su perdon para ir à su obediencia: i que tambien decian, que no permitirian, que nadie fuese à tratar con ellos, sino Alonso Sanchez de Carvajal. Por muchos indicios que tenia, començò à sospechar contra la fidelidad de Carvajal, principalmente por no haver hecho lo que pudiera en cobrar los quarenta Hombres de Castilla, que se pasaron à Roldán: i por algunas platicas, que con el havia tenido en el Navio, i refrescos que le havia dado, i porque havia procurado de llevar Poder de los Reies, para ser acompañado del Almirante, por las quejas, que Juan Aguado havia referido; de lo qual dixeron algunos, que se havia jaçtado Carvajal: i porque havendose quedado en Tierra, Pedro de Gamiz, le havia, con mucha Gente, acompañado hasta seis

Los Amotinados escrivien al Almirante.

El Alcaide Ballester lleva à Santo Domingo la respuesta de Roldán.

Sospechas del Almirante contra Alonso Sanchez de Carvajal.

Le-

Leguas de Santo Domingo, por asegurarle de los Indios, i con el havia tenido mucha comunicacion; i demàs de esto, porque hubo quien dixo, que Alonso Sanchez de Carvajal havia persuadido à Roldán, i à sus Compañeros, que se fuesen acia el Bonaio, para que si el Almirante se tardase, o no viniese Carvajal, como Acompañado del Almirante, i Roldán, como Alcalde Maior, gobernasen la Isla, à pesar del Adelantado: i porque llegados los Alterados al Bonaio, se carteaba con Roldán, i le embiaba cosas traídas de Castilla, i porque no querian tratar con otro, i decian, que le tomarian por Capitan; i aunque todos estos indicios cargaban mucho à Carvajal, pareciendo al Almirante, que siendo Caballero, haria como tal, i porque los Alterados le pedian, acordò de hacer de la necesidad virtud, porque en todas maneras le convenia fosegar por bien aquella Gente, i embiarle juntamente con Miguel Ballester; con los quales escrivio à Francisco Roldán la Carta siguiente.

Sospechas del Almirante contra Carvajal.

Nam quoniam pax, vel in iusta, uti- lior sit in bello. Cic.

Caro Amigo, recibí vuestra Carta, i luego que aquí llegué, despues de haver preguntado por el señor Adelantado, i por Don Diego, pregunté por vos, como por aquel en quien tenía yo harta confianza, i dexé con tanta certeza, que havia bien de asentar todas las cosas, que menester fuesen, i no me supieron dar nuevas de vos, salvo, que todos à vna voz me dixerón, que por algunas diferencias, que acá havian pasado, deseabades mi venida, como la salvacion del Alma: i yo ciertamente así lo creí, porque aun lo viera con el ojo, i no creiera, que vos huvierades de trabajar hasta perder la vida, salvo en cosa, que à mi cumpliese: i à esta causa hablé largo con el Alcaide, con mucha certeza, que segun las palabras, que yo le havia dicho, i os dixo, que luego verniades acá; allende de la qual venida, creí, à mas de esto, que aunque acá huvieran pasado cosas mas graves de lo que estas pueden ser, que aun bien no llegaria, quando vos seriades conmigo, à me dar cuenta, con placer de las cosas de vuestro cargo, así como lo hicieron todos los otros à quien Cargo dexé, i como es de costumbre, i honra de ellos verdaderamente, si en ello havia impedimentos, por palabras, que se farian por escrito: i que no era menester para ello Seguro, ni Carta, i que fuera así. Yo dixé, luego que aquí llegué, que yo aseguraba à todos, que cada vno pudiese venir à mi, i decir lo que les placia, i de nuevo lo torno à decir, i los aseguro. Y quanto à lo otro que

Da verba, quoniam verba apud eos plurimum valent. Tac.

decís, de la ida de Castilla, yo havia causado: i de las Personas, que con vos están, creiendo, que algunos se querian ir, he detenido los Navios 18 Dias mas de la demora, i los detuviera mas, salvo, que los Indios que llevan, les dan gran costa; i se les morian: parecece, que no os debeis creer de ligero, i debeis mirar à vuestras honras, mas de lo que me dicen que haceis, porque no hai nadie à quien mas toque, i no dar causa, que las Personas que os quieren mal, acá, o en vuestra Tierra, aian en que decir, i evitar, que el Rei, i la Reina, nuestros Señores, no aian enojo de cosas, en que esperaban placer: por cierto, quando me preguntaron por las Personas de acá, en quien pudiese tener el señor Adelantado consejo, i confianza; yo os nombré primero que à otro, i les fice vuestro servicio tan alto, que agora estoi con pena à que con estos Navios aian de oír el contrario: agora ved, que es lo que se puede, è con venga al caso, i avisadme de ello, pues los Navios partieron; i Nuestro Señor os aia en su guarda. De Santo Domingo à 20 de Octubre.

CAP. XIV. Que los Amotinados tratan de concierto con el Almirante, i los embió seguridad.



LEGADOS el Alcaide Ballester, i Carvajal, al Bonaio, con mucha prudencia habló Carvajal à los Amotinados, i con tanta eficacia, que movió à Francisco Roldán, i à los mas principales, para que fuesen à hablar al Almirante, con que todo se creía, que se acabara: pero como la Gente no gustaba de dexar la vida haragana, i libre, que traía, todos juntos, en alta voz, dixerón, que no havia de ser así, sino que si concierto se havia de hacer, fuese publico à todos, pues à todos tocaba: i porfiando Carvajal, i el Alcaide en meterlos en raçon, i no aprovechando, determinò Roldán de escrivir: *Que aunque el, i otros de su Compañia, havian acordado de ir à hacerle reverencia, la Gente no lo havia consentido, i el temia, que el Adelantado, o otro por el, le havia alguna afrenta, no embargante el Seguro, que de palabra le embiaba; i porque las cosas, despues de hechas, no remian remedio, le embiase vn seguro,*

Los Amotinados no quieren concierto.

M